

Miradas recíprocas en el viaje decimonónico: reflexiones a partir de los relatos de Flora Tristán y Clorinda Matto de Turner

Mónica Cárdenas Moreno

▶ **To cite this version:**

Mónica Cárdenas Moreno. Miradas recíprocas en el viaje decimonónico: reflexiones a partir de los relatos de Flora Tristán y Clorinda Matto de Turner. Robert Folger; José Elías Gutiérrez Meza. La mirada del otro en la literatura hispánica, LIT Verlag GmbH, pp.123-136, 2017, 978-3-643-90766-0(pb.). hal-01694341

HAL Id: hal-01694341
https://hal.science/hal-01694341

Submitted on 16 Aug 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Miradas recíprocas en el viaje decimonónico
Reflexiones a partir de los relatos de Flora Tristán y Clorinda Matto de Turner

Mónica Cárdenas Moreno
Université de Bretagne-Sud

Resumen: A partir de las nociones de exotismo, egocentrismo y encuentro con el otro desarrolladas por Tzvetan Todorov, analizamos dos libros de viajes que dialogan con la tradición literaria decimonónica en el Perú: *Peregrinaciones de una paria* (1837) de Flora Tristán y *Viaje de recreo* (1909) de Clorinda Matto de Turner. Nuestro análisis pretende desvelar la importancia de los relatos de viajes en la construcción del yo de la escritura y en la formación de la intelectual decimonónica, a la vez que articulan un proyecto de escritura mayor en que el yo individual se consolida como abanderado de un proyecto social. De esta manera, entendemos los escritos de Tristán y Matto de Turner como respuestas a dos proyectos estéticos egocéntricos que atraviesan la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX: el Romanticismo y el Modernismo respectivamente.

Introducción

En el célebre ensayo de Todorov *Nous et les autres. La reflexión française sur la diversité humaine*, el crítico búlgaro se acerca a la problemática del otro a través del debate de categorías como el buen salvaje, raza, nación y exotismo que se han ido construyendo a partir de los escritos de Montaigne, Diderot, Renan, Segalen, entre otros. De este texto, me interesa, en primer lugar, la noción de exotismo y específicamente cómo dicha categoría ha evolucionado durante el siglo XIX. Gracias a ella intento comprender los proyectos de dos mujeres de letras que se encuentran en las antípodas del siglo: Flora Tristán (París, 1803 - Burdeos, 1844) y Clorinda Matto de Turner (Cuzco, 1852 - Buenos Aires, 1909). Ellas relataron sus viajes en *Pérégrinations d'une paria (1833-1834)* (1937) y *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Alemania* (1909) respectivamente. Estos textos registran no solo sus

impresiones del único viaje transatlántico que realizaron (la primera, al inicio de su carrera[1]; y la segunda, al final[2]), sino que, desde la experiencia de viajar solas, de aprender y de ejemplarizar a través de la escritura, el viaje les permite una toma de conciencia social o la consolidación de un proyecto social que trasciende los esquemas estéticos e ideológicos de los relatos de viajes canónicos de la tradición en la que cada una de ellas se inscribe: el horizonte romántico, para la primera; y el periodo finisecular, dominado por el Modernismo, para la segunda.

Todorov explica el exotismo, las modalidades del viaje y de la representación del otro durante el siglo XIX basado en la obra de François-René de Chateaubriand, a quien denomina el "primer viajero-escritor específicamente moderno". Chateaubriand no solo escribe libros de viajes inspirados en sus travesías, primero, a los Estados Unidos (1791) y, luego, a Oriente (Grecia, Egipto y Palestina) en 1806, sino que en sus novelas el eje narrativo se construye a partir del encuentro con el otro. De este modo, en *Atala* (1801) y *René* (1802) se distingue entre el mundo occidental civilizado y el mundo 'natural'; el encuentro en ocasiones armónico entre ambos no se concretiza, sin embargo, en un proyecto que traspasa el universalismo eurocentrista, sino que, por el contrario, el héroe de la historia opta por el afianzamiento de una subjetividad occidental autorreflexiva y egocéntrica.

Este modelo que se repite en novelistas/viajeros a lo largo del siglo XIX, de las dos orillas del Atlántico, me permite evaluar las propuestas de las dos escritoras aquí tratadas. En este sentido, planteo una problemática concentrada en tres aspectos que formulo bajo la forma de tres preguntas: ¿de qué manera estas dos escritoras toman distancia de este proyecto moderno y, luego, modernista y egocéntrico? ¿Cuáles son las diferencias entre los proyectos de ambas tomando

[1] Flora Tristán empieza a publicar sus escritos tras su viaje a Perú. De vuelta en su país natal, publica un folleto titulado *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* (1835) y, un año más tarde, aparecen en la prensa algunos fragmentos de sus relatos de su viaje a Perú (en la *Revue de Paris*), cuyo éxito editorial le asegura una edición en libro al año siguiente, en noviembre de 1837.

[2] Clorinda Matto, radicada en Buenos Aires desde 1895, tras la llegada violenta al poder del caudillo Nicolás de Piérola y la censura de su trabajo intelectual, realiza un viaje oficial durante seis meses, en 1908, enviada por el Consejo de Educación de Buenos Aires para investigar acerca de la educación femenina en Europa. A su regreso de este recorrido, enferma y muere. El libro es publicado póstumamente por su editor valenciano Francisco Sempere.

en cuenta la diferencia de generación, de área cultural en la que se forman, de posición social, etc.? Finalmente, ¿cuáles son los elementos que desde una posición de género consciente las reúnen?

Por un lado, la francoperuana Flora Tristán escapa del proyecto egocéntrico, mandato de la estética romántica de la que participan cronológica y textualmente sus escritos, gracias al desarrollo, en paralelo, de un proyecto político influido por el socialismo utópico que se divulga en Francia a partir de la década de 1830 y con el que ella entra en contacto tras su regreso a ese país desde Perú[3]. Este proyecto político se articula gracias a la construcción de las nociones de paria y de extranjero(a) que utiliza para convocar a los marginados a causa del predominio de los intereses egoístas en la sociedad francesa posrevolucionaria. En tiempos de la Restauración, la ética humanista y los ideales socialistas se han perdido en favor de la lógica económica y mercantil. El caudillismo en la joven república peruana, asentado sobre relaciones de poder coloniales, será criticado de igual manera cuando se encuentre en tierras americanas.

Por otro lado, la peruana Clorinda Matto de Turner, consagrada periodista, educadora y novelista cuzqueña, realiza su primer viaje a Europa para evaluar sociológicamente el estado de la educación femenina en dicho continente. En su recorrido, por lo tanto, se entrevista con mujeres y hombres de cultura: educadores, escritores, editores y feministas. Bajo la influencia del positivismo, su rol de pedagoga la aleja del egocentrismo de los viajeros modernistas latinoamericanos que recorren las ciudades modernas europeas para construir un cosmopolitismo que valide su rol de intelectuales. A diferencia de ellos (Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo e incluso de escritores anteriores como el peruano Juan de Arona), Clorinda Matto se repliega en una identidad americana, particularmente quechua, para hacer frente a una modernidad que la agrede.

Creo, finalmente, que la conciencia de género que ambas escritoras desarrollaron contribuyó a consolidar una posición social y solidaria influida por las nuevas religiones humanistas que se construyeron a lo largo del siglo XIX (la ética del socialismo utópico y del positivismo[4]), así como por sus propias expe-

[3] Su principal biógrafo, Stéphane Michaud, registra sus primeros contactos con Charles Fourier y los fourieristas en agosto de 1835.

[4] Augusto Comte, padre del positivismo e influyente pensador en América Latina, difundió su religión de la humanidad, donde el rol de la mujer como redentora moral de las sociedades es fundamental.

riencias negativas: exclusión socioeconómica, exilio político, persecución, censura de sus escritos, etc.

Escribir el viaje decimonónico

El siglo XIX es el siglo de los viajes no como un privilegio o simple lujo, sino como un imperativo de conocimiento y de reflexión. El desarrollo vertiginoso de los medios de transporte acrecienta cada década el número de viajeros. Este hecho, unido a la masificación de la prensa y del libro impreso, dio como resultado una proliferación de relatos de viaje. Para el caso peruano, muchos de los libros de viajes que narran el Perú de la época o intentan acercarse a sus tradiciones e historia pertenecen a viajeros franceses (exploradores, científicos, militares, diplomáticos y comerciantes, en su mayoría, enviados en misión oficial o con alguna empresa económica o cultural en marcha). Entre los más estudiados se encuentran: Gabriel Lafond de Lurcy, Théodore Ber, Olivier Ordinaire, Eugène de Sartiges, Charles Wiener y Max Radiguet.

En sus relatos se actualiza la noción de exotismo planteada por Todorov: el exotismo es el opuesto simétrico del nacionalismo si estos tienen que definirse de acuerdo a la mirada del observador; es decir, es la idealización del otro. No obstante, el exotismo es menos una valoración del otro que una crítica de sí mismo, mucho menos una pretendida descripción de lo real que la formulación de un ideal. El ideal exótico funciona mientras el observador se encuentra lejos del elemento que valora como tal, pero su valoración se transforma cuando se acerca y tiene que convivir en medio de una cultura diferente[5]. Por lo tanto, dentro de la visión de estos viajeros, el exotismo se convierte pronto en primitivismo y emergen proposiciones afines a la noción del buen salvaje para rescatar los valores morales, la fuerza y la disposición de espíritu de los indígenas, quienes tendrán que someterse a un proceso de occidentalización civilizadora para ser incorporados al engranaje del progreso.

Buena parte de la literatura latinoamericana del siglo XIX incorpora estos valores y esta visión eurocentrista[6], tramando historias en las que se elogia el

[5] "El conocimiento es incompatible con el exotismo, pero el desconocimiento es de igual manera irreconciliable con el elogio a los otros; sin embargo, es precisamente aquello que el exotismo quisiera ser, un elogio en el desconocimiento. Esta es su paradoja constitutiva" (Todorov 1989: 356, mi traducción).

[6] "En líneas generales, hasta finales del siglo XVIII, los autores de Europa occidental se consideraban como portadores de una cultura más compleja y más artificial que los

primitivismo o en las que se proponen alianzas; en ellas, el nativo otorga sus cualidades físicas y su moral 'pura' para unirse en 'armónico mestizaje', aunque siempre en una posición subalterna al blanco y a su proyecto civilizatorio. Si en el caso de Chateaubriand el egocentrismo del sujeto occidental ayuda a los intereses del Antiguo Régimen (monárquico); en una joven y políticamente endeble república como la peruana ayudó al establecimiento de una nación escindida, a la consolidación del poder criollo de espaldas a las mayorías indígenas, afroperuanas y mestizas.

¿Qué pasa con los viajes que se hacen en el otro sentido? Los latinoamericanos y específicamente los jóvenes de familias adineradas realizaron viajes a Europa como parte de su aprendizaje; en este sentido, uno de los textos más emblemáticos es el de Juan de Arona: *Memorias de un viajero peruano. Apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*, que publicó a finales de la década del 60 (Velázquez 2015: 201-228). El orientalismo que practicaron los viajeros europeos y latinoamericanos al descubrir nuevos centros de compleja tradición cultural (los viajes y el interés por lo oriental se encuentran a la base de la proliferación de las representaciones de las culturas árabe, india, china y japonesa) difiere del primitivismo latinoamericano que se pretende colonizar ideológicamente al asimilarlo a occidente. Clorinda Matto, a pesar de que cronológicamente convive con los escritores modernistas, aún no comparte sus preocupaciones y, por lo tanto, su relato de viaje nos muestra un proyecto americanista decimonónico: temor a los vicios y peligros de la modernidad y a la experiencia moderna como la definió Baudelaire en 'Le peintre de la vie moderne' (1863), fe en el conocimiento como parte del progreso y construcción de una identidad americana mestiza de raíz andina que no escapa a las trampas de la exotización.

Ambas escritoras se insertan en la tradición de viajeras transatlánticas decimonónicas. Sus viajes son de conocimiento gracias al desplazamiento y la observación; sus escritos mezclan las experiencias personales, los malestares físicos y emocionales con las observaciones sociológicas y las pretensiones de objetividad: el estudio de los pueblos, el contexto político, las manifestaciones culturales, las relaciones humanas y sobre todo la conducta de las mujeres, el verdadero otro de su escritura.

---

demás; si valoraban a los otros, era quizá solo como encarnación del polo opuesto". (Todorov 1989: 357, mi traducción). Hay que recordar también que a ello se agrega un nuevo elemento en el siglo XIX: el 'renacimiento oriental' y con él una nueva forma de valorar las culturas extra europeas: árabe, india, china, japonesa, etc.

Flora Tristán: paria y extranjera

El proyecto político de Flora Tristán se articula alrededor de las nociones de paria y de extranjera. Primero, la voz de la narradora viajera se construye como un sujeto marginal dentro de la sociedad francesa: su viaje al Perú es parte de la necesidad de huir de un matrimonio obligado por razones económicas al que las leyes le impiden renunciar; se aferra, cuando surge la ocasión, a la posibilidad de recibir la herencia de su familia paterna residente en Arequipa. Cuando esta posibilidad se anula, Flora considera que su condición de paria la ha acompañado también hasta el otro continente: "Paria en mi país, creí que poniendo la inmensidad de los mares de por medio podría recuperar algo parecido a la libertad ¡Imposible! En el Nuevo Mundo, era aún una Paria como en el otro"[7] (*Pérégrinations* 172). Este estado de frustración propiciará el inicio de un proyecto de transformación social para el cual construye (para sí misma) el estatuto de mesías, cuyo poder reside en la sabiduría de su marginalidad, la que su condición de paria le otorga. Para ello utiliza distintas estrategias de escritura: libros de viaje, folletos, manifiestos políticos, memorias; y de acción política: los viajes.

Pérégrinations d'une paria es un texto publicado por primera vez en 1837, tras la aparición del inédito en español *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, publicado en 1835, donde propone la creación de la Sociedad para las Mujeres Extranjeras como una de las falanges comunitarias de Fourier, quien defendía la idea de que la sociedad avanza de acuerdo al progreso y a la emancipación de las mujeres. Este primer ciclo de su obra, que recoge las principales directrices de su pensamiento, se cierra en 1838 con la publicación de su única novela: *Méphis. Histoire d'un proletaire*[8], a medio camino entre la novela sentimental y la novela proletaria. Este formato no impide relacionar muchas de las ideas allí planteadas con las de *Pérégrinations.* La voz de la protagonista, Maréquita, viajera y extranjera de orígenes hispanos en Francia, se mezcla con la de la narradora viajera que reencuentra a su familia paterna en Perú. La hipersensibilidad emocional y los malestares físicos acompañan sus frustraciones sentimentales y las trampas que la sociedad mezquina les

[7] Esta y todas las referencias a la obra de la autora se citan de sus textos originales en francés. La traducción al español es mía en todos los casos.

[8] Publicó *Méphis* en los días en que convalecía del balazo que recibió de su marido André Chazal en París.

pone. Ambas huyen de matrimonios no deseados, ambas se ven obligadas a enmascarar su identidad para no levantar sospechas.

En *Pérégrinations* la escritura de su viaje es al mismo tiempo el relato de su toma de conciencia respecto a la asimilación del otro. Esto ocurre muy pronto, en el periodo de preparación para su llegada a América del Sur y durante los 133 días que pasa en el interior de la embarcación. En este relato, se dejan ver los primeros conflictos ideológicos de la escritora en su experiencia de encuentro con el otro, por lo que coincidimos con Catherine Nesci (308) en señalar que la narradora adopta la posición de una viajera etnóloga.

En Cabo Verde, por ejemplo, donde la embarcación se detuvo, ella experimenta sentimientos contradictorios, pero que se dirigen hacia una superación de la visión eurocentrista. Así atribuye estas palabras al capitán al llegar a tierra: "[…] los prejuicios nacionales se callan, y no siente más que el vínculo que lo une con la humanidad" (78). Aunque tiene en varias ocasiones palabras de aversión hacia las personas que observa de este universo nuevo: el capitán del puerto y el secretario del gobernador, que trata de "burlesco individuo" de vestimenta "de las más grotescas" y de "gestos no menos ridículos que su traje" (83- 84), Tristán sabe distinguir entre el tiempo de la narración y el tiempo de la historia, lo que le permite autocriticarse y poner en evidencia la evolución de su pensamiento (Delhom):

> En esta época, yo era muy excluyente: mi país ocupaba más lugar en mi pensamiento que todo el resto del mundo; con las opiniones y los usos de mi patria juzgaba las opiniones y los usos de otras tierras. El nombre de Francia y todo lo que se vinculaba a él producían en mí efectos casi mágicos. Entonces, consideraba a un inglés, a un alemán, a un italiano como a tantos otros *extranjeros*: no veía que todos los hombres son hermanos y que el mundo es su patria común (83- 84).

Pronto manifiesta su rechazo a la esclavitud y, posteriormente, descubrirá en los esclavos de la costa del Perú un sentimiento de dignidad y el gusto por la libertad o aun la fuerza moral de los pueblos autóctonos andinos. Este relativismo la lleva, por ejemplo, a criticar a la comunidad de franceses que va a recibirla al puerto de Valparaíso, ante quienes se manifiesta decepcionada por rasgos que en tierras lejanas se exageran y aparecen grotescos a su mirada. Bajo esta misma lógica, criticará en Arequipa y en Lima las prácticas alienadas de quienes adoraban y seguían a pie juntillas las normas de la moda francesa.

De esta manera, Flora rechaza el espíritu nacionalista que califica como sentimiento estrecho y mezquino. Su protesta se inserta en el marco de una

serie de discursos en contra de los ideales de la Revolución que fueron traicionados durante la Restauración (1814-1830) e incluso en el Código Napoleónico de 1804, donde, al reordenar el Estado, se establecen restricciones a los derechos de los extranjeros; entre ellos, la mujer pierde el derecho a la naturalización.

De igual manera, la novela *Méphis*, a través del protagonista cuyo seudónimo le da el título al libro, es una denuncia contra una sociedad egoísta y mercantilista en tiempos de la Restauración, en la que una persona de baja condición social estaba condenada a reproducir la cadena de injusticias, a pesar de su talento y esfuerzo. Maréquita (llamada también "la española" y amante de Méphis) sufre las penurias de su amado desde el encierro al poner en evidencia la subordinación de las mujeres, la que solo al final, gracias a una paulatina toma de conciencia, se atreverá a denunciar a través de la escritura de sus memorias que llevan en el epígrafe una cita de *Corinne* de Madame de Staël: "la sujeción de las mujeres depende de las imposiciones sociales".

La mesías que se revela desde las primeras páginas de *Pérégrinations*, dando recomendaciones al pueblo peruano para salir de su condición de sumisión y de marginación respecto de sus clases dirigentes corruptas, encuentra eco en uno de los textos que, a modo de manual de instrucción femenina, inserta la narradora al final de la novela y que lleva por título: "La educación de la mujer en el futuro":

> Que la defensa de los oprimidos sea el objetivo de su existencia. Desde nuestra celeste morada, Méphis y yo escucharemos la voz de esta hija de Eva llamar a los millones de parias y proletarios a la participación de los goces de la vida: y nosotros bendeciremos a Dios, ya que vendrá el tiempo en que los roles de libertad y la igualdad cesarán de ser sonidos vanos (II 213).

La mujer del futuro, como la narradora viajera de *Pérégrinations*, no solo adquiere una conciencia individual autónoma, sino que esta reposa en un trabajo de concientización social. La transformación de su pensamiento a causa de su nueva condición de mujer desheredada, separada de su marido y alejada de sus hijos va de la mano con el reclamo de nuevas formas de feminidad, nuevas formas de construir el universo emocional que buscan hacer frente a los prejuicios de un carácter sentimental (asumido como innato) y a instituciones esclavizantes como el matrimonio.

Clorinda Matto de Turner: la vuelta a los orígenes

Los escritos de *Viaje de recreo* empiezan con las reflexiones de la narradora en el momento en que abandona el Río de La Plata el 27 de mayo de 1908. Al igual que Flora Tristán, este texto tuvo una misión sociológica y su objetivo fue "viajar sin perder ninguno de los detalles" (7). Se advierte que han pasado más de seis décadas, ya que los 133 días que Flora empleó se reducen a 19 en el caso de Matto. A lo largo de siete meses realiza el siguiente itinerario. Llega a Barcelona y días más tarde se traslada a Valencia para entrevistarse con su editor. Se dirige a Madrid, luego a Francia, pasa por Lourdes y Burdeos hasta llegar a París. Sigue a Londres, en una de cuyas librerías encontrará la traducción de su novela *Aves sin nido* (*Birds without a nest*). En su segunda visita a París encuentra a Andrés A. Cáceres (acompañado por su hija Aurora[9]), quien está en periodo de vacaciones del cargo que ejerce en Italia como Ministro Plenipotenciario. Recorre varias ciudades francesas: Marsella, Cannes, Niza. Pasa a Italia, donde visita Génova, Roma, Nápoles, Florencia y Venecia. En este país se entrevista con escritoras, periodistas y educadoras y le deja al periodista Viscenzo Temístocles Moretti tres conferencias ya traducidas al italiano que llevan por títulos: 'Argentina', 'Perú' y 'Bolivia'.

Pocos días más tarde se dirige a Suiza. Enferma, decide visitar Berlín, donde nuevamente entabla contacto con escritoras, periodistas y feministas. Encuentra en Alemania los mejores centros de enseñanza para señoritas tanto a nivel práctico como teórico, mujeres de avanzada como Elena Lange, quien ha publicado la historia del feminismo en las grandes capitales del mundo. Regresa a América a través de España. En su segunda visita a Madrid varios escritores le ofrecen un banquete: Vicente Almela, Rafael Ruiz López, Antonio de Hoyos, Concepción Jimeno de Flaquer, Sofía Casanova, Pilar Contreras de Rodríguez, Adela Cernudo y Carmen de Burgos. Se establece que el 1 de noviembre dé una conferencia en el Ateneo y el 4 en la Unión Ibero-Americana. La primera será sobre el Perú y la segunda sobre Argentina. Finalmente, llega a América, también a bordo del Savoia, el 4 de diciembre de 1908.

Como ocurrió con Flora Tristán, la experiencia de encuentro con el otro antes del destino final tiene lugar en las costas africanas: "Pienso en las razas humanas, remontándome hasta la leyenda bíblica de Cam y Jafet, me pregunto si el negro será más feliz que el blanco, e imagino la dolorosa situación de un blanco perdido en aquellos desiertos, donde el negro se enseñorea" (13). Matto

[9] Pocos años más tarde, Aurora Cáceres publica sus relatos de viaje por Europa: *Oasis de arte* (1911), donde, en breves crónicas, narra experiencias contemporáneas a las de Matto, a quien además ya había conocido en Buenos Aires.

concibe este viaje como la culminación de su proceso de aprendizaje. Recordemos que los desplazamientos habían guiado su vida y que cada uno de ellos la había colocado en un espacio cultural más amplio. Se trasladó de Cuzco a Arequipa, desde allí hacia Lima y, finalmente, se instaló en Buenos Aires. Curiosamente este viaje a Europa provocará una vuelta a sus raíces: estando afuera recuerda constantemente y a través del recuerdo intenta hacer del Cuzco un nuevo centro de referencia cultural en contraste con las grandes ciudades europeas que visita.

Este es el viaje de un sujeto letrado cuya condición privilegiada invisibiliza, en un primer momento, su realidad de viajera solitaria y enferma. Esto se advierte por medio de varios elementos: su encuentro con altos dignatarios que vienen a recibirla a lo largo del viaje[10], visita a escritores a quienes ya conoce o frente a quienes se presenta cubierta de la fama que ha logrado en el continente americano[11], la facilidad que tiene para pagar sirvientes y ayudantes o la calidad de los lugares donde se hospeda[12], y el conocimiento[13] que la protege de engaños y tretas.

Matto va asumir el rol de embajadora de un espacio con el que se identifica continental, nacional y regionalmente. Así, cuando encuentra al escritor brasileño Coelho Neto, cuyo relato 'Magdala' publicado en las páginas de *El Perú*

[10] "Atraca a la escala una lancha a vapor que viene conduciendo al señor ministro plenipotenciario del Perú, doctor don Juan José Calle, acompañado de su bella hija Carmen, quienes desde su residencia de Petrópolis han tenido la gentileza de venir a buscarme" (7).

[11] "Tengo que cumplir un deber, realizar un deseo abrigado desde que proyecté este viaje. Visitar al escritor Coelho Neto" (9).

[12] Su primer hospedaje en Barcelona fue el hotel Continental, uno de los más céntricos y cómodos según confiesa la autora. Allí le anuncian un precio, pero le cobran finalmente mucho más, sus reclamos no se resuelven satisfactoriamente y ella paga sin problemas: "protesto: él arma un barullo, me ruborizo de ser protagonista de la tragedia financiera, saco la cartera y pago las cuarenta pesetas: la estafa está hecha y cae el telón" (17).

[13] Merece un trabajo aparte el estudio de las fuentes de las mujeres de letras del siglo XIX para profundizar en el horizonte de pensamiento con el que dialogan. Mencionaré aquellos que se repiten insistentemente a lo largo del relato: los clásicos, dentro de quienes destaca Ovidio; referentes de la historia europea del siglo XIX como Michelet y sobre todo las constantes alusiones a fragmentos de la Biblia, hecho que no se contradice con el anticlericalismo de las escritoras aquí tratadas (ver Delhom y Attala 2014).

Ilustrado había provocado su excomunión de la Iglesia y el cese de sus funciones de directora del prestigioso semanario, dice después de diez años del incidente:

> pero no crea que en mi patria estuvieron todos ofuscados; allá hay hombres de mucha ilustración y de criterio sano; fue una campaña de frailes que por mercantilismo visten el hábito, como un tendero toma su guardapolvo para despachar detrás del mostrador, y eso ya pasó; hoy, en mi patria, se me juzga de manera muy diferente (9).

Fuera del país se desarrolla una mirada benevolente hacia lo propio.

A través de la escritura del viaje asistimos a un proceso de apropiación de Europa. La autora valida o invalida el paradigma europeo de acuerdo a sus propias observaciones. Como señala Monicat (1- 6) acerca de las condiciones de los viajeros del siglo XIX: estos ya no exploran un universo ignoto, sino que re-descubren, reconquistan y, por lo tanto, muchas veces se desilusionan frente a una realidad que ya se habían imaginado o que ya habían aprendido intelectualmente.

Aunque en lo que concierne a la educación femenina, el balance de la realidad europea es positivo, esto no será obstáculo para que denuncie lo que cree es una falta de rigor académico en el manejo de las conferencias en la Sorbonne:

> [...] el centro de resonancia intelectual en el mundo, y al que fui invitada para dar una conferencia sobre América, invitación no aceptada por no poseer bien el idioma francés y parecerme ridículo hablar en español ante público que lo ignora, y por algo de desencanto o decepción recibida al saber que abonando cincuenta francos, cualquiera puede dar conferencias en este cenáculo (58).

Conforme se acumulan las críticas y se instala la desilusión respecto de Europa, resalta con más frecuencia la añoranza y la identificación con la tierra natal. Así, su filiación cultural con el universo andino y con el Perú se hacen evidentes: "Si no nací en Londres, nací en el Cuzco y me siento llena de orgullo legítimo" (101). En otro momento, en el South Kensington Museum, dice: "En el Pasaje central, en el Patio Sud y Sección Oeste, dejamos una variedad notable de reproducciones en electrotipo, plata y oro, pequeños objetos en distintos metales, pero no conocen el champi de los incas peruanos, copas admirablemente cinceladas y con riqueza material por la pedrería" (100).

Los distintos rostros de su identidad, desde lo quechua hasta lo americano, se robustecen frente a los estragos de la modernidad. En París "[t]odo es confuso en el rol social de las mayorías; no se entienden los unos con los otros; las ideas extremas desquician el organismo moral; la industria es el todo, y el amor al oro envenena los más nobles sentimientos" (202); y en cambio "En América sí que tenemos libertad, igualdad y fraternidad, y casi estoy por creer que las tres entidades visitaron como fantasmas de luz la vieja Europa, pero luego se trasladaron a la joven América, donde encontraron brazos abiertos, sangre robusta y altruismo suficiente para decantar fraternidad" (202). Matto manifiesta una relación ambigua con la modernidad: aunque, por un lado, se admira del tranvía eléctrico, el funicular, los ómnibus, automóviles y trenes; pronto la asaltan las dudas y los temores: "Es verdad que la altura, la belleza arquitectónica de los edificios, el arte diseminado por todas direcciones, los transeúntes, los coches, automóviles, bicicletas, ómnibus, tranvías y carretones es algo que paraliza por el momento la percepción auditiva y nos entontece" (40); también las multitudes la agreden: "De estas reflexiones viene a despertarme el ruido de las multitudes..." (57).

Estos malestares irán perjudicando su salud. Los ataques nerviosos empiezan durante la primera noche que pasa en París: "No he dormido nada durante la noche, acosada de ataques nerviosos por la primera vez en mi vida. Así tanto efecto ha producido en mi mente el incidente de la escalera giratoria y la idea de una muerte por trituración de ruedas" (40). Frente a este debilitamiento de la voz íntima, surge la voz política que se manifiesta a través de la máscara nacional, a veces restringida a lo quechua y otras ampliada a lo americano; y a la misión de investigadora de la educación femenina en Europa que la obliga a agudizar su mirada sociológica, seguir sus entrevistas, imaginar nuevas formas de feminidad para las mujeres americanas:

> En Roma, en París y en Madrid, las mujeres fuman al igual que los hombres. [...] Cuando estaba yo asombrada de ver tanta boca linda chupeteando un cigarro, me brindan otro; digo que no fumo, que en América no acostumbramos, y se quedan admiradas. "¿En América las mujeres no fuman?...". "Pues atrasadas estamos", agrego para mi coleto (151).

Conclusiones

Flora Tristán escapa del egocentrismo que Todorov atribuye a Chateaubriand, es decir, de la forma que adopta el exotismo decimonónico bajo la esté-

tica romántica, a través del desarrollo de una conciencia social: trasciende el yo para unirse a las y los parias, a los extranjeros, con una consciencia internacionalista. Más cercana al modernismo finisecular, Clorinda Matto más bien rechaza el egocentrismo instaurado por viajeros latinoamericanos que se entregaron a la *flânerie* por las principales metrópolis europeas con el objetivo de consolidar su posición de artistas, cosmopolitas y sujetos modernos. Anclada en el paradigma positivista, cree en la regeneración de las sociedades gracias al trabajo y a la educación y en la elaboración de proyectos de escritura que incidan en la transformación del colectivo.

No obstante, hay una diferencia esencial entre ambas escritoras: la otredad en Flora Tristán está fundada en categorías de género y de condición social que parten de una autorrepresentación apropiándose, identificándose y construyendo al otro a partir de una historia de vida personal marginal; mientras que Clorinda Matto se construye primero a sí misma como un sujeto culto, letrado, de élite, y luego representa el mundo andino o se refiere al quechua como elemento central de la identidad suramericana. Esta distancia no le permite escapar del exotismo primitivista y participar de la idealización del nativo manteniéndolo finalmente como gran otro de la cultura peruana.

Es la problemática de género donde las miradas recíprocas, que se activan durante el viaje transatlántico, coinciden. Ambas conciencias se transforman en el viaje, no solo gracias a su experiencia personal en tanto viajeras solas, sino también a su encuentro con otras mujeres que las reflejan y que les ayudan a idear los proyectos colectivos en los que están involucradas (Matto) o que emprenden (Tristán).

Bibliografía

Baudelaire, Charles. “Le peintre de la vie moderne”. *Ecrits sur l’art*. Paris: Librairie Générale Française, 1992. 503- 522.

Cárdenas Moreno, Mónica. “Flora Tristán, extranjera: del libro de viajes a la novela”. *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX)*. Eds. Isabelle Tauzin y Mónica Cárdenas Moreno. Lima: Universidad Ricardo Palma/Université Bordeaux Montaigne, 2015. 379-394.

Delhom, Joël. “Una mujer a bordo entre hombres. El viaje transatlántico de Flora Tristán en 1833 o el despertar de una conciencia social”. *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX)*. Eds. Isabelle Tauzin y Mónica Cárdenas Moreno. Lima: Universidad Ricardo Palma/Université Bordeaux Montaigne, 2015. 361- 378.

Delhom, Joël y Daniel Attala. *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda*. Madrid: Catarata, 2014.

Matto de Turner, Clorinda. *Viaje de recreo. España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Alemania (1909)*. Ed. Mary Berg. Florida: Stockcero, 2010.

Monicat, Bénédicte. *Itineraires de l'écriture au féminin. Voyagueuses de 19e siècle.* Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1996.

Nesci, Catherine. *Le flâneur et les flâneuses. Les femmes et la ville à l'époque romantique*. Bibliothèque Stendhalienne et Romantique. Grenoble: ELLUG, 2007

Szurmuk, Mónica. *Mujeres en viaje. Escritos y testimonios*. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.

Todorov, Tzvetan. *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*. Paris: Editions du Seuil, 1989.

Tristán, Flora. *Pérégrinations d'une paria (1833- 1834).* Ed. Stéphane Michaud. Paris: Actes Sud, 2004.

—. *Méphis. Histoire d'un proletaire*. 2 vols. Paris: Indigo & Côté-femmes, 1996, 1997.

—. *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. Ed. Denys Cuche. Paris: L'Harmattan, 1990

Velázquez, Marcel. "Archivos culturales, figuras del yo y orientalismo periférico en *Memorias de un viajero peruano* de Juan de Arona". *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX)*. Eds. Isabelle Tauzin y Mónica Cárdenas Moreno. Lima: Universidad Ricardo Palma/Université Bordeaux Montaigne, 2015. 201- 228.